

---

## CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

### Presidente:

José Antonio Torroja Cavanillas

### Vocales:

Miguel Aguiló Alonso

Luis Berga Casafont

Juan Francisco Lazcano Acedo

Íñigo Losada Rodríguez

Julio Martínez Calzón

Pedro Rodríguez Herranz

Edelmiro Rúa Álvarez

Juan Antonio Santamera Sánchez

Benjamín Suárez Arroyo

### Director:

Juan Antonio Becerril Bustamante

---

## COMISIÓN DE EXPERTOS

Federico Bonet Zapater

Javier Botella Atienza

Gerardo Cruz Jimena

Javier Díez González

José Luis Gómez Ordoñez

Santiago Hernández Fernández

Antonio Huerta Cerezuela

Ernesto Hontoria García

Javier Manterola Armisén

Manuel Melis Maynar

Felipe Mendaña Saavedra

Eugenio Oñate Ibáñez de Navarra

Carlos Oteo Mazo

Mariano Palancar Penella

Santiago Pérez-Fadón Martínez

Ángel Pérez Jamar

José Polimón López

José Rubio Bosch

Javier Rui-Wamba Martija

Fernando Sáenz Ridruejo

Andrés Sahuquillo Herraiz

Francisco Javier Samper Calvete

Vicente Sánchez Gálvez

Antonio Soriano Peña

Pedro Suárez Bores

Ignacio Tejero Monzón

Javier Torres Ruiz

Santiago Uriel Romero

Eugenio Vallarino y

Cánovas del Castillo

---

## COMITÉ EDITORIAL

Francisco Javier Asencio Marchante

Antonio de las Casas Gómez

Juan Antonio Becerril Bustamante

Rafael Izquierdo de Bartolomé

Juan Rodríguez de la Rúa

---

# Editorial

---

## El nuevo Premio Nacional de Ingeniería

Desde hace ya años, cada vez es más frecuente la política de otorgar recompensas, en forma de premios, a cuantas instituciones o personas destacan por su destacada actividad profesional, por su solidaridad, o por su filantropía, en un intento, nunca justamente logrado, de premiar la excelencia.

Son muy numerosos los Ingenieros de Caminos que, por distintos motivos, se han hecho acreedores a esas distinciones, tanto en función de su labor profesional, como por sus servicios de cualquier tipo a la sociedad. Pero no es sino en el año 2001 cuando se crea, por el Ministerio de Fomento, el Premio Nacional de Ingeniería, que, en la Orden Ministerial que lo regula en la actualidad dice literalmente "establecido como recompensa y reconocimiento a la meritoria labor aplicada a las infraestructuras del transporte, realizada fundamentalmente en España por un profesional relacionado con la Ingeniería", señalando más adelante que "se modifica en su regulación anterior para permitir el acceso de otras profesiones distintas de la de Ingeniero".

Pero, dejando al margen estas discutibles decisiones, procede señalar que ante el cúmulo de premios ahora establecidos y cuyas convocatorias recogen diariamente los medios de comunicación, va calando poco a poco el axioma de que la pervivencia e importancia de los mismos no reside generalmente ni en el mérito de quien lo otorga ni en su importe, ni en la divulgación que de ello se hace, sino en la categoría de quien lo recibe, en la continuidad de su existencia y en la objetividad del jurado que lo concede. Por eso, podemos afirmar rotundamente que el Premio Nacional de Ingeniería, a lo largo de sus seis convocatorias, ha hecho honor a dichas condiciones y quienes han recibido el mismo -todos ingenieros- gozan del mayor prestigio ratificado a lo largo de una vida profesional plena de méritos indudables para justificar tal recompensa.

Desde 2001, Javier Manterola, Pedro Suárez Bores, José Antonio Fernández Ordóñez (Premio de Honor a título póstumo), Enrique Balaguer, Clemente Sáenz Ridruejo y Santiago Calatrava formaban el colectivo de premiados. Tras ellos, el Jurado correspondiente ha concedido el Premio Nacional de Ingeniería 2006 a José Antonio Torroja Cavanillas.

José Antonio ha sido y es muchas cosas en el mundo ingenieril. Continuator de la figura de su padre, su carácter sencillo ha sido, a veces, barrera para poder conocer con exactitud la inmensa labor profesional que ha desarrollado en campos tan variados como la investigación, la técnica, la enseñanza, el mundo universitario o el colegial. Y, entre todos ellos no es menor el hecho de presidir desde hace ya tiempo el Consejo de Administración de esta *Revista de Obras Públicas*.

Por todo ello, son infinidad las razones para felicitar a José Antonio por sus estructuras y por la labor desarrollada, por su amplia personalidad y por su carácter integrador y conciliador. Y es también momento para expresar el deseo de que el "Premio Nacional de Ingeniería" siga aumentando su prestigio por encima de todos los avatares que nos conmueven en el día a día, manteniendo en el futuro y de forma exigente, el altísimo nivel alcanzado. ♦